CRÓNICA DE UN NACIMIENTO MÚLTIPLE

Esteban Romero

Diario de Sophie: 23 de noviembre de 2013

Yo nací a los 14 años. No hace 14 años, como dice mi acta de nacimiento. A los 14 años. Como el Monstruo de Frankenstein, pues. Ese monstruo no nació, como dicen, cuando su creador le echó la chispa esa. Nació cuando conoció al ciego de la novela (un ciego bien lindo que lo recibe en su casa y lo trata bien lindo). Porque una no llega al mundo cuando le ponen chispas o cuando sale de la panza de su mamá. No, no y no. Una entra en la vida cuando conoce lo que es el amor (mientras tanto, solamente se entrevive)[1]. Y no hablo de ese amor cursiliento de las películas románticas que le fascinan a mi prima Gabriela. Hablo de eso que se siente cuando una persona te ve. Ya sé que me van a reclamar que qué estupideces estoy diciendo, que cómo un ciego pudo ver al monstruo. Pero no se confundan, no me refiero a que te vean la ropa o el grano espantoso que te salió en la frente. Digo cuando alguien ve lo que eres. Puede sonar simplón, pero si se fijan, ¡nunca pasa! Una va por la vida tranquila siendo lo que es y sabiendo lo que es, hasta que te empiezas a topar con gente que te dice lo que "deberías ser". Gente con "más experiencia" que te va haciendo chiquita hasta que dejas de ser tú. Por eso encontrar esa mirada que les digo, es casi imposible.

A mí me pasó ayer, a mis 14 años, como les decía. Estaba en la clase de mate, cuando mi amiga Andrea me arrojó un papelito: "Siempre te ves triste, hasta cuando te ríes. Yo sé bien por qué estás triste.". El corazón me empezó a saltar. Otro papelito: "Yo sé que tú eres una niña, aunque los demás te traten como niño". El cuerpo se me congeló. Sentía unas ganas terribles de pararme y abrazarla. Un último papelito: "Sólo te aviso para que sepas que ya no tienes que estar triste conmigo". Y ¡pum! Nací. Es una sensación indescriptible: que te digan las cosas sin necesidad de que tú las

[1] *Ya me explicó mi maestra que no existe la palabra entrevivir, que "la RAE sólo registra entremorir, Carlitos, y quiere decir..." bla, bla, bla. Pero me viene importando poco lo que diga la RAE, a mí me narra mejor entrevivir.

expliques. El problema es que cuando naces ya no puedes desnacer, ¿me explico? Por eso te entiendo muy bien, Monstruo, entiendo tu desesperación. El ciego te dejó tocar la vida un momento y después te la arrebataron.

Diario de Sophie: 15 de junio de 2015

Mi mamá dice que todo este dolor me va a servir algún día. Que me va a enseñar cosas importantes de la vida.

Sí, mamá, todo este dolor me será útil cuando ya no sea útil. Cuando ya no entienda ni de dónde salió. Cuando entender por qué pasó lo que pasó ya no me sirva. Cuando sólo me quede la sensación de vacío.

El dolor, por cierto, se debe a una ruptura amorosa reciente. Laura, súper enamorada de mí durante tres meses, repentinamente me deja de querer cuando le digo que soy una mujer. El temible "Contrato Cultural de la Normalidad" hace acto de presencia: si eres hombre, te gustan las mujeres. Si eres mujer, te gustan los hombres. Si eres mujer/hombre trans, bi, gay, lesbiana u otra cosa freak no te puede gustar nada. Así se siente sentir. Si mi mamá supiera que me rechazaron por ser una mujer lesbiana, ja-ja.

Ni modo. No le huyo a las emociones difíciles.

Es sano estar triste como es sano estar feliz. O eso dice mi psicóloga. No me cae bien, la verdad, pero algo ha de saber.

Diario de Daniela: 22 de mayo de 2013

Ni siquiera sé cómo empezar un diario. ¿Me tengo que presentar? Da igual. Supongo...

Decidí escribir un diario porque hoy me vomité encima de Armando. Bueno, no, no me expliqué bien. No lo estoy escribiendo por eso exactamente. (Qué mala manera de empezar, siempre he sido terrible para los inicios). Lo estoy escribiendo porque detesto que mi cuerpo somatice todo lo que mi cabecita tonta no puede comprender. Somatizar, qué bonita palabra. Mi maestra de Lengua quedó impactada cuando se la dije. "¿Qué son esas palabras extrañas para una niña de catorce, Daniela? Yo te tomaba por una niña un poco más torpe". Lo que no sabe Miss Cara De Me Cayó Mal La Comida es que leo mucho. Que leo todo el tiempo. Que leo durante su clase. Que no leo, eso sí, las cosas que ella nos pide. Pero es que es una cuestión de confianza. No creo que las cosas que le gusta leer a una señora tan agradable sean divertidas. Perdón, miss Lety. Qué grosera soy. Es que me molesta que la gente me tome por tonta. AHHH.

¿En qué estaba? Perdón, soy muy dispersa. También me disculpo mucho. Por eso me encanta Alicia, la del país de las maravillas. Siempre pensando en todo menos en lo que se tiene que concentrar una. Pero ya. So-ma-ti-zar... Suena raro, pero es como cuando empiezas a sudar o balbucear enfrente de la persona que te gusta. O como cuando estás muy estresada y te duele el estómago. Son reacciones comunes. ¿Yo qué hice? Me vomité encima de Armando. No estaba borracha ni nada, pero sentí mucha confusión y (perdón, Mandito) asco.

Y ahora estoy aquí preguntándome por qué si me tendría que haber encantado. Por eso estoy escribiendo un diario, porque quiero entender mis gestos. Lo que pienso. Lo que hago. ¿De

dónde viene? ¿Es mío? ¿Lo heredé? ¿Por qué a mis papás les molesta tanto que no cruce las piernas cuando me siento? Muchas preguntas. Perdón. Jaja, ya me disculpé otra vez y ni sé con quién. Ya me tengo que ir. Hay una cucaracha en el techo que me está viendo feo por no cruzar las piernas.

Diario de Daniela 15 de abril de 2015

No entiendo cuál es el problema de la gente con los gustos de los demás. Cuando cumplí 14, todas mis amigas se obsesionaron con la ley de "los opuestos se atraen". Todas las pláticas iban de lo mismo: "cómo le creció la barba a Luis", "mira, ya te fijaste en el nuevo", "imagínate darte a Rodrigo". Las únicas que no participamos de la exaltación general fuimos Susana (mi mejor amiga) y yo.

De hecho, yo me encontraba bastante preocupada. 13 años y todavía no me gustaba ningún niño. Siempre con la mente en blanco cuando mis amigas y mis papás me preguntaban que para cuándo el novio. Más preocupada me puse cuando empecé a soñar que me besaba con Susana. Obviamente, me alejé de ella y comencé a participar en las pláticas de mis amigas hasta que un día tuve que ir a su casa para hacer un proyecto.

Como católica mocha, toda la semana me repetí las mismas frases: "No la veas mucho a la cara, concéntrate en el trabajo y todo va a salir bien". Lo que a mí ni siquiera se me cruzó por la cabeza fue que ella también soñaba y sentía lo mismo que yo. Así que, cuando me robó un beso, quedé helada.

Las siguientes semanas fueron extrañas (por decir algo). Nos tomábamos de la mano por debajo de las mesas de los laboratorios, nos encontrábamos en los baños para besarnos, nos escribíamos cartas horriblemente empalagosas ("Mi alegría es mirarte cuando me miras", ufff, casi me muero). Cuando estaba con ella me sentía soñada, invencible, como si pudiéramos reamueblar el mundo a nuestro gusto.

Eso sí, sólo cuando estaba con ella. Cuando

"Me sentía soñada, invencible, como si pudiéramos reamueblar el mundo a nuestro gusto."

Cuando no, no podía dejar de sentir que estábamos haciendo algo muy malo. La culpa me comía. Por las noches, mirando al techo, podía escuchar las voces de mis amigas resonando resonando como un eco oscuro: "Qué asco ser amiga de una machorra". En sueños se me aparecía el rostro de mis papás, gritándome con coraje y decepción. Despertaba sofocada, con un dolor insoportable en el pecho (otra vez la insoportable somatización).

Como toda historia de amor trágica, la ilusión se rompió. Fernando nos encontró un día a punto de darnos un beso en el salón de computación.

Los rumores comenzaron y yo entré en pánico. Ella soportó las ofensas con entereza: "sí, soy una rarita, ¿y a ti qué?". Yo no aguanté. Me habían dicho que le gustaba a mi amigo Luis e inmediatamente empecé a salir con él. Además, me uní a los ataques contra Susana. Como una cobarde, lo único en lo que pensaba era en quitarme los insultos de encima, aunque estos se dirigieran contra la persona que más quería. Oprime, oprímete al oprimir.

Susana nunca me lo perdonó, hasta la fecha. Ahora es su cara la que se me aparece en sueños. Por eso escribo esto: para quejarme de mí, de mi falta de valor.

PD

Me acabo de dar cuenta de que siempre digo que escribo este diario por una razón distinta. Es que me gusta contradecirme. Como a Alicia. A mi profe de ética le choca. Que me contradiga, no Alicia. Ojalá estuviera aquí para darme un consejo. Alicia, no mi profesor. Ya me enrollé. ¿O es embrollé?

Diario de Sophie: 10 de marzo de 2016

Mi experiencia con lo real es negativa. Prefiero lo ideal. Muchos de mis mejores amigos son personajes ficticios. Uno de los que más quiero es el Monstruo de Frankenstein. De hecho, pensándolo bien: Monstruo, ahora te hablo directamente a ti (como siempre lo hago, de hecho). Hoy, mis creadores me rechazaron. Aunque la psicóloga escolar se los explicó con peras y manzanas, ellos niegan que exista algo llamado ser trans y prefieren utilizar apodos estúpidos como "etapa", "capricho" o "enfermedad pasajera".

Es absurdo pensar que aquellos que te formaron terminen por negarte. Supongo que tiene que ver con un miedo al doble. A lo que es igual a ti, pues. Nos parecemos tanto que probablemente ven en mí aquello que temen de si. Como cuando te miras mucho tiempo en un espejo y ya no te reconoces.

Alguna vez escribí en este diario que yo nací cuando una amiga me reconoció por primera vez. Pienso que hoy, con su rechazo, nazco por segunda vez: porque si ellos no me quieren ver, voy a tener que hacer como tú, Monstruo, obviamente no en los extremos a los que llegaste, pero sí hacerme notar, imponer mi existencia a los que me dan la espalda. Mirar de frente a los creadores.

Diario de Daniela. 18 de marzo de 2016.

En los últimos dos años, tuve cuatro novios. Ninguno me gustaba. Yo sólo seguía preocupada por mostrarle a las personas que conocía una imagen aceptable y agradable, una imagen que no los incomodara, aunque sí me incomodara a mí. Me obligué a ser heterosexual y no tuve tiempo de arrepentirme hasta hoy, cuando, al cortar a mi última pareja, me di cuenta de que ni cien novios van a cambiarme.

Me duelen las etiquetas que me coloqué a la fuerza en cada etapa de mi vida, las veces que he escondido mi amor detrás de relaciones vacías. ¿Hasta cuándo voy a ser una cobarde? ¿Qué voy a hacer si aparece otra Susana? ¿POR QUÉ SIEMPRE ACABO CADA ENTRADA CON PREGUNTAS? Se supone que escribo para obtener respuestas. Otra cucaracha en el techo. Ya es la época.

Diario de Sophie: 23 de abril de 2022

En el último año, nací por tercera y cuarta vez. La tercera, hace seis meses, al registrar mi nombre por primera vez en un documento de identidad. Ya no más Carlos, Carlitos ni Charlie. Ahora, Sofía. Sofía de aquí hasta que me muera. Ahí sí te fallo, Monstruo. Ya sé que tú no te pudiste nombrar pero eso tal vez te hace más potente. La identidad inasible. Mi cuarto nacimiento comenzó ayer. Inicié una terapia de reemplazo hormonal. Mi cuerpo ya no es un cuerpo "natural" (y lo agradezco). Es a partir de ahora un producto de la ciencia, una construcción tecnológica. Súper potente que suena eso. Mi piel se romperá y será cosida de nuevo en una figura diferente de como la conocí. Como comprenderás, en estas especiales condiciones, encuentro, una vez más, una gran afinidad contigo, Monstruo.

Como a ti te pasaba, la gente suele percibirme como menos humana por las señales de mi cuerpo. Según ellos, estoy peleada con mi naturaleza, y la verdad es que tienen razón. Todo el tiempo me esfuerzo por exceder y rechazar los aparentes propósitos de esa "Naturaleza" (que a mí me parece más manipulada que natural). Creo más en lo que dice mi cuerpo que en la biología de los "expertos".

"Quién sabe cuántos nacimientos me queden. Gracias por estar en ellos, Monstruo. Aquí seguiré escribiéndote: con la seguridad de que las palabras le dan sentido a nuestra existencia. Me hubiera gustado vivir contigo antes de esas atrocidades que cometiste en el libro. Ser la compañera que tanto solicitaste. Nombrarte, nombrarnos. Asumir nuestras monstruosidades. Como sea, te prometo encauzar toda esta ira que siento, y que sé que tú sentiste, hacia algo que valga la pena. Pelear para existir.

Creo más en lo que dice mi cuerpo que en la biología de los "expertos".

Diario de Sophie: 8 de junio de 2022.

Hoy conocí a Daniela. Relinda y hermosa. Un nacimiento más a la lista.

Diario de Daniela: 8 de junio de 2022.

Hoy conocí a Sophie. Siento como si hubiera vuelto a nacer. Ah, y para mi yo del pasado:
no soy una cobarde. Fui muy dura conmigo. Gracias Alicia y cucarachas por escuchar los
gritos de este diario.

SEMBLANZA

Soy Licenciado en Literatura Latinoamericana por la Universidad Iberoamericana. Soy fan de Alejandra Pizarnik y Mónica Ojeda. Me interesan los temas relacionados con cuerpo, género y terror. Me gusta leer diarios porque siento que platico con la gente que los escribió. De niño, imaginaba que el agua de la regadera era mágica y que me permitía transformarme en otras personas. Ahora me pasa lo mismo con los libros.